

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 180: Rebeldes del Imperio

Una voz familiar.

Rebecca jamás lo confundiría. Durante todos esos años que pasó en el campo de batalla, cada momento de vida o muerte estuvo guiado por esta voz, lo que las ayudó a sobrevivir contra todo pronóstico.

Ella miró la imponente figura que tenía frente a ella, y el asombro llenó sus delicados ojos azules.

La mano que sostenía el arma tembló levemente. Rebecca apretó los dientes, reprimiendo la confusión y el asombro. Empujó la espalda de la figura con fuerza.

"¡Giro de vuelta!"

Había un temblor de emoción en su voz, mezclado con un toque de lágrimas.

León levantó las manos y se giró lentamente.

Habían pasado tres años, pero en ese momento cuando Rebecca volvió a ver ese rostro decidido y hermoso, pensó que estaba soñando.

Lágrimas cálidas fluyeron incontrolablemente de las comisuras de sus ojos, su lindo rostro mostraba una compleja gama de emociones.

Además de la sorpresa y el asombro, hubo también confusión, agradecimiento y alivio, entre otros, un sinfín de sentimientos.



Después de todo, el capitán que debería haber muerto en el cuartel general enemigo hacía tres años había "resucitado" milagrosamente y estaba ante ella. Cualquiera se quedaría atónito, ¿verdad?

Al observar la expresión y reacción de Rebecca, León exhaló un suspiro de alivio en secreto.

No parecía una actuación.

León la entendió bien desde que se unió a su escuadrón al graduarse de la Academia Dragon Slayer.

Esta chica loca no podía ocultar sus pensamientos. Lo que pasaba por su mente se reflejaba directamente en su rostro.

En ese momento, lo que estaba escrito en su rostro era: "¡Mierda, Capitán, realmente estás vivo!" en lugar de "¡Maldita sea, Casmode no logró matarlo en ese entonces!"



León bajó la mirada hacia la chica de dos coletas, que era más baja que él, y bajó los brazos lentamente. "¿Qué tal si dejamos las armas y nos sentamos a hablar?"

Rebecca acababa de recuperarse de su conmoción y asombro. Negó con la cabeza, evidentemente aceptando que Leon estaba vivo. Pero no soltó el arma.

De puntillas, Rebecca levantó el brazo, con el cañón oscuro del arma apuntando a la cara de Leon. "¿Estoy soñando?"

"Claro que no, ¿por qué estarías soñando a plena luz del día?"

—No, capitán, te dispararé en el muslo ahora mismo. Si gritas de dolor, demostrarás que esto no es un sueño. Empecemos.

El ojo de Leon se crispó levemente. El Imperio podría haber cambiado, pero su artillera no. Seguía siendo la misma chica neurótica.

Pero León mantuvo la calma y simplemente se encogió de hombros. "Te lo dije, no hay balas en tu arma".

Rebecca dudó un momento, pero rápidamente retrajo el arma para revisar el cargador. Efectivamente, estaba vacío.

Entonces, vio cómo Leon sacaba un puñado de balas de su bolsillo. «Tus escondites para armas son demasiado obvios, Rebecca».

Antes de estar seguro de si Rebecca era tan confiable como afirmaba su amo, León descargó con cautela las balas de su arma. Cuando regresara a casa, vería si podía comunicarse con calma. Si no, no tenía nada que temer de un artillero desarmado.

Rebecca miró fijamente al hombre frente a ella. Eso era más apropiado.

La actitud despreocupada y fría del Capitán era imposible de imitar. Finalmente, bajando la guardia, Rebecca abrió los brazos, lista para abrazar a Leon.



Sin embargo, esta acción sobresaltó a León, lo que provocó que rápidamente diera un paso atrás y luego extendiera su mano para evitar que Rebecca se acercara más para abrazarlo.

Rebecca parpadeó: “Capitán, no me importa abrazar un cadáver resucitado, ¿pero usted es el que no está dispuesto?”

“La situación es diferente ahora, Rebecca”.

De hecho, la situación era diferente a la de hace tres años. En aquel entonces, estaba soltero, así que un abrazo no habría sido un problema. Pero ahora, tres años después, no solo estaba casado, sino que también tenía tres hijos.

Aunque su esposa estaba ausente temporalmente, aún debía aferrarse a los principios de un esposo. La "virtud" de Casmode abarcaba las virtudes de un hombre, ¿sin duda!

Sin embargo, Rebecca claramente no se dio cuenta de que su capitán ya se había convertido en un "marido superfluo". Interpretó la frase de Leon "la situación es diferente ahora" de otra manera.

—Bueno, estos tres años inciertos vuestros han cambiado realmente la situación interna del Imperio.

Rebecca arrojó su arma al sofá cercano y luego regresó a la puerta para recoger la gran bolsa de bocadillos y frutas que acababa de comprar.

Aprovechando la oportunidad, miró alrededor de la puerta para asegurarse de que no hubiera individuos sospechosos observando antes de volver a meter la cabeza y cerrar la puerta detrás de ella.

“¿Tan cauteloso?” preguntó León.

—Por supuesto, después de todo, si el equipo de patrulla descubre que hay un traidor del Imperio escondido en mi casa, iremos a la horca —respondió Rebecca con naturalidad.



Al oír esto, León se quedó paralizado. "¿Traidor del Imperio? ¿Quién? ¿Te refieres a mí?"

—Sí, ¿hay alguien más en esta habitación, Capitán?

¡Oh, no! ¿Casarse fuera, solo para volver a casa y descubrir que te has convertido en un traidor?

El arrepentimiento por la fuga de su amo era un lujo que ya no tenía. Ahora, entraba en escena el rebelde del imperio: ¡Leon Casmode!

Rebecca colocó la bolsa de compras sobre la mesa de café, luego se paró frente a Leon nuevamente, con las manos sobre el pecho y mirándolo.

León tragó saliva con dificultad, obligándose a mantener la calma. "¿Cómo me convertí en un traidor?"

Rebecca no se anduvo con rodeos y explicó sin rodeos: «Hace tres años, regresamos del Templo del Dragón Plateado derrotados, con numerosas bajas. El rey estaba furioso y la opinión pública se volvió contra el Cuerpo de Cazadores de Dragones. Nuestro escuadrón, junto con varios otros equipos

de asalto, fue suspendido temporalmente y se nos dedujo la paga militar durante tres meses».

Unos días después, la familia imperial explicó el motivo del fracaso de la operación, alegando que, durante el asalto al Templo del Dragón Plateado, un espía interfirió en su misión, exponiendo las posiciones de todos los escuadrones de Cazadores de Dragones, lo que condujo a su derrota.

“Ese topo... o mejor dicho, traidor, eres tú naturalmente.”

Tras una guerra fallida, siempre hay que echarle la culpa a alguien, ¿no? Y usted, Capitán, es el chivo expiatorio perfecto, porque... los muertos no hablan.

Rebecca se sentó en el sofá y su bonito rostro se oscureció.

Tras conocerse esta noticia, intenté explicarles a las autoridades militares que no eras un traidor. Y entonces...

La chica rió entre dientes con autodesprecio y se encogió de brazos. «Me relevaron de mis funciones en el Cuerpo de Cazadores de Dragones y me reasignaron a patrullaje. Ahora mi trabajo consiste en recorrer las calles dos veces al día, cumpliendo mi tarea sin volver a encontrarme con criaturas peligrosas ni con Reyes Dragón».

Tras escuchar el relato de Rebecca, León guardó silencio. Los métodos empleados tras el fracaso de la guerra fueron, sin duda, sucios, acordes con su imagen estereotipada del poderoso.

León conocía bien el lado oscuro de las luchas de poder, así que nunca se involucró en ellas ni se molestó en preguntar qué sucedía allí arriba. Él protegía al Imperio, no a la realeza y a los ministros bien alimentados, sino a la gente común.

Después de un momento de silencio, León suspiró y dijo con voz profunda: "Gracias por creer en mí, Rebecca".

El rostro de Rebecca también se puso serio. Dudó un momento antes de añadir: «De hecho... durante el ataque al Templo del



Dragón Plateado, sí que había un topo entre nosotros, ¿verdad?».

León frunció el ceño. “¿Cómo sabes...”

En ese momento, justo cuando entramos al patio del templo y estábamos a punto de continuar el ataque, todo se oscureció de repente ante mis ojos. No podía ver nada y mi audición estaba bloqueada. Por suerte, esto solo duró unos segundos. Pero cuando abrí los ojos, ya te habían tendido una emboscada.

Rebecca continuó: «La posición de nuestras tropas quedó expuesta, y sin tu mando, los Dragones Plateados lanzaron un contraataque a gran escala. Nuestras tropas estaban completamente indefensas. Víctor ordenó la retirada total, pero ya estabas al borde de la muerte, incapaz de moverte. Llevarte con nosotros habría significado la aniquilación de todo el escuadrón de Cazadores de Dragones».



“Insistí en llevarte con nosotros, pero Víctor dijo que solo podíamos dejarte atrás, o si no, todos moriríamos aquí”.

Víctor era el subcomandante que sustituyó a Leon en aquel momento, y también era el vicecapitán de su escuadrón de Cazadores de Dragones. Resultó que, en ese momento, Leon, aturdido, escuchó a los miembros del equipo discutir sobre si llevarlo con ellos o no... Pero el resultado ya estaba claro.

¿Cómo podría una artillera como Rebecca discutir con el vicecomandante?

Sin embargo, esto no significaba que Víctor fuera necesariamente el topo que emboscó a León en ese momento.

En esa situación, dejar a Leon atrás, inmóvil, era sin duda la mejor opción. Incluso si se hubieran llevado a Leon, no habrían tenido ninguna oportunidad contra los veloces Dragones Plateados.

Después, lo pensé detenidamente. La ilusión que me sumió en la oscuridad probablemente no fue obra de los Dragones

Plateados, porque en ese momento no había soldados de los Dragones Plateados a nuestro alrededor, solo... nosotras cuatro —dijo Rebecca, aliviada.

Luego continuó: “Pero no le conté a nadie sobre esta idea, de lo contrario... tal vez ni siquiera el equipo de patrulla tendría espacio para mí, o tal vez al día siguiente yo habría sido... atendida por ciertas personas”.

Ella inclinó la cabeza, puso los ojos en blanco, sacó la lengua e hizo una mueca tonta.

León negó con la cabeza con una sonrisa irónica. La mente de la chica loca aún era aguda, pues sabía cómo protegerse en el pozo negro de este imperio traicionero.

—Tienes razón, Rebecca. Fue alguien del equipo quien me tendió una emboscada. Usaron un arma muy especial para atravesar la placa pectoral de la Armadura de Batalla Negra Dorada y me atravesaron el corazón —dijo Leon.

Rebecca levantó una ceja. “¿Fue Víctor o... Martín?”

Martín era el hijo menor de un ministro y también un fanático incondicional de León.

León negó con la cabeza. «No estoy seguro. Uno de los propósitos de mi regreso al Imperio esta vez es desenmascarar al topo que me incriminó entonces».

Rebecca aplaudió: «Entonces, es cuestión de suerte. Mi sugerencia es eliminarlos a ambos. ¡Mejor matar a uno por error que dejar que se escape otro! Capitán, ¿necesita armas? No tengo mucho más aquí, pero tengo muchas armas para que elija».

León se rió entre dientes. Sabía que Rebecca bromeaba. Después de todo, no esperaba que una charlatana neurótica se mantuviera seria por mucho tiempo.



Pero León estaba dispuesto a seguirle el juego. "Hablas como si fueras el topo que intenta eliminar a todos los buenos para ganar", bromeó.

—En efecto, Capitán, eso es exactamente lo que pienso. ¿Eres muy inteligente! ¿Debería premiarte con tu trofeo de campeón favorito? —dijo Rebecca con expresión seria.

León hizo un gesto con la mano, cambiando de tema. «Te asignaron a patrullar después de la guerra. ¿Qué hay de Víctor y Martín?»

“El pequeño Martín, como es natural, se escondió bajo la protección de su padre, el ministro. Pero parece que su madrastra también lo regaña con frecuencia en casa. En cuanto a Víctor, como vicecomandante, tuvo muchas responsabilidades y fue expulsado directamente del Cuerpo de Cazadores de Dragones. Ahora parece estar trabajando como cantante residente en una taberna”, dijo Rebecca. “Lo vi por última vez hace unos meses”.



“Ambos viven vidas bastante miserables”, comentó León.

—No tan miserable como usted, capitán. Debió de sufrir mucho durante esos tres años en el cuartel general del enemigo —dijo Rebecca con compasión.

León se rascó la frente. «Ah, bueno... no es exactamente así...»

—Bueno, mejor no hablemos de eso, Capitán. Lo entiendo. Son recuerdos que preferirías no revivir. Lo importante es que has escapado de vuelta —dijo Rebecca.

León frunció los labios, evitando el contacto visual, y respondió con un silencioso "Sí..."

—Ah, por cierto, Capitán, ¿cómo lograste escapar de la guarida del Dragón Plateado? —preguntó Rebecca.

León se dio una palmada en la frente en silencio. ¿Crees que el jefe enemigo me escoltó personalmente de regreso?

Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

